

EL EMPERADOR HERACLIO (610-641) ENTRE LA HISTORIA Y LA LEYENDA: UN ESTADO DE LA CUESTIÓN

Joaquín Serrano del Pozo*
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (Chile)

El presente artículo busca presentar la figura del emperador bizantino Heraclio y el problema de la tradición legendaria que se desarrolló en torno a esta. Frente a la escases de trabajos - particularmente en español- sobre el tema, se realizará primero una breve introducción histórica sobre el personaje, luego se revisarán los principales estudios que existen sobre él, su reinado y leyenda, a modo de un estado de la cuestión. Finalmente, se plantearán algunas preguntas, problemas y posibilidades de investigación en este ámbito.

Palabras clave: Heraclio – Santa Cruz - Leyenda – Bizancio – Historiografía

THE EMPEROR HERACLIUS (610-641) BETWEEN HISTORY AND LEGEND: A STATE OF THE ART

The aim of this paper is to present the figure of the Byzantine emperor Heraclius and the problem of the legendary tradition that developed around it. Considering the insufficiency of studies – particularly in Spanish- on this subject, first I will provide a brief historical introduction about Heraclius, then a review of the main studies about him, his reign and legend, as a “state of the art”. Finally, some questions, problems, and possibilities of research on this field.

Keywords: Heraclius – Holy Cross – Legend – Byzantium – Historiography

Artículo Recibido: 2 de Marzo de 2018
Artículo Aprobado: 13 de Abril de 2018

* E-mail: joaquin.serrano@pucv.cl

Introducción: Heraclio y su época

La figura de Flavio Heraclio Augusto (c.575-641 d.C.), emperador de los romanos entre los años 610 y 641 d.C., ha llamado la atención de numerosos historiadores, poetas, escritores y artistas desde el siglo VII hasta nuestros días. Desde los panegíricos de Jorge de Pisidia, el poeta oficial de su corte; hasta los más modernos estudios, como el de W.E. Kaegi; pasando por la *Crónica de Fredegario* (s.VII), el romance escrito en por Gautier D'Arras (s.XII), los frescos de Agnolo Gaddi (s.XIV), la obra de teatro de Pierre Corneille (s.XVII), y las recientes novelas históricas de José Soto Chica; el personaje de Heraclio ha aparecido en los más diversos formatos, géneros, textos y contextos; llegando a conformarse un enorme *corpus* de material en torno a este.

La historiografía -medieval, moderna y reciente- ha considerado a Heraclio como una de las figuras más importantes de su tiempo. Desde las crónicas cristianas de la Edad Media preocupadas por el “azote” del Islam que se inició en su reinado, hasta las más

recientes investigaciones históricas que debaten sobre su rol en la transformación del Imperio romano tardío y el surgimiento de la cultura bizantina, el gobierno de Heraclio aparece siempre como una instancia de crisis y grandes transformaciones que marcan un cambio de época en el ámbito del Mar Mediterráneo y el Cercano Oriente: el «crucial siglo VII»¹.

Pero además de su gran relevancia como personaje histórico, Heraclio también destaca por el desarrollo de una significativa tradición literaria y legendaria. En el ámbito occidental-latino el emperador fue recordado como un campeón de Dios, como el restaurador de la Santa Cruz y como un ejemplo de gobernante cristiano. Hacia el siglo XII incluso fue considerado por algunos como un precursor de las cruzadas o el primer rey cruzado. Su figura aparece en crónicas, liturgias, sermones, hagiografías, romances, miniaturas, relieves, vitrales y muchas otras fuentes de la Edad Media y de los siglos posteriores. Sin embargo, pese a esta notable trayectoria, el emperador sigue siendo relativamente poco conocido fuera del ámbito de los especialistas. Por ello es apropiado comenzar refiriéndonos al personaje y su época.

Hijo de un exarca -gobernador civil y militar- de la provincia de África, Heraclio ascendió al trono el año 610, como resultado de una rebelión en contra de Focas, un soldado de oscuros orígenes que había usurpado el trono al emperador Mauricio el año 602, asesinando a toda la familia imperial y desatando una profunda crisis de legitimidad e inestabilidad. El Imperio romano de entonces -que actualmente llamamos “oriental” o “bizantino”- era la principal potencia del Mar Mediterráneo, el heredero de la Reconquista de Justiniano I (527-565). Pero, cuando Heraclio llegó al poder, este Imperio se encontraba dividido y debilitado, amenazado por varios enemigos en múltiples fronteras y con sus recursos agotados².

¹ El concepto de «Crucial siglo VII» lo tomamos de: Freedman, Pau H., «The Crucial Seventh Century», en *The Early Middle Ages 284-1000*, Open Yale Courses, 2011. Disponible en: <http://oyc.yale.edu/history/hist-210/lecture-17> (16-01-2018). Ver también: Haldon, John F., *Byzantium in the Seventh Century: The Transformation of a Culture*, CUP, Cambridge, 1990, pp. 1-91, 436-458.

² El libro de W.E. Kaegi es la biografía histórica más completa y actualizada que existe sobre este emperador, no existe traducción al español: Kaegi, Walter Emil, *Heraclius, Emperor of Byzantium*, CUP, Cambridge, 2003. La bibliografía sobre Bizancio y la época es demasiado extensa para resumir aquí, pero entregaremos algunos ejemplos a modo de guía. Sobre la época en general: Brown, Peter, *El Mundo de la Antigüedad Tardía*, Trad. Pinero, Antonio, Taurus, Madrid, 1989; Cameron, Averil, *El Mundo Mediterráneo en la Antigüedad Tardía, 395-600*, Trad. Lozoya, Teófilo, Crítica, Barcelona, 1993; Ubierna, Pablo, *El Mundo Mediterráneo en la Antigüedad Tardía, 300-800 d.C.*, Eudeba, Buenos Aires, 2007. Sobre el Imperio bizantino

Gran parte del reinado de Heraclio estuvo marcado por la guerra contra la Persia sasánida, la última guerra romano-persa, también llamada guerra bizantino-sasánida, iniciada por el *sha* -rey- Cosroes II en tiempos de Focas³. En los primeros diez años de su reinado (610-622), Heraclio, probablemente ocupado con la reorganización interna del Imperio, fue incapaz de hacer frente a los avances de los persas en el Cercano Oriente, así como a la penetración de ávaros y eslavos en la frontera danubiana hacia Grecia. El año 614 los sasánidas conquistaron la ciudad de Jerusalén -y toda Palestina-, un duro golpe moral para un Imperio cristiano. En los años siguientes también cayó en sus manos la ciudad de Alejandría, y casi todo Egipto⁴.

Sin embargo, hacia el año 622 se produjo un giro en la situación cuando Heraclio tomó la ofensiva. Después de varios actos públicos y rituales -como ofrendar una insultante carta de Cosroes en el altar de Santa Sofía- destinados a reafirmar su gobierno y la moral bizantina, el emperador reunió a sus fuerzas y se dirigió hacia Oriente, en la que sería la primera de varias campañas que condujo personalmente entre los años 622 y 628. Su estrategia consistió en no desgastar sus fuerzas -numéricamente inferiores- intentando recuperar las provincias conquistadas -pese a su importancia simbólica y económica- y, en lugar de ello, enfocarse en un ataque audaz apuntando a Mesopotamia, el corazón del reino persa, desde el complejo territorio montañoso de Armenia⁵.

en general: Baynes, Norman, H., *El Imperio bizantino*, Trad. Giner, Francisco, FCE, México, 2003; Bréhier, Louis, *Vida y muerte de Bizancio*, Trad. Almoína, José, UTEHA, México, 1956. Sobre la Reconquista de Justiniano y la época posterior: Cameron, Averil, Ward-Perkins, Bryan, Whitby, Michael (eds.), «Late Antiquity, Empire and Successors, A.D. 400-600», en *The Cambridge Ancient History*, V., XIV, CUP, Cambridge, 2008 (pp. 63-111).

³ Junto con el libro antes citado de W.E. Kaegi, quizás el estudio más completo y actualizado sobre esta guerra -sus antecedentes y consecuencias- es el de José Soto Chica, originalmente su tesis doctoral dirigida por Encarnación Motos Guirao en la U. de Granada, luego publicada como libro: Soto Chica, José, *Bizancio y los Sasánidas: de la lucha por Oriente a las conquistas árabes (565-642)*, Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas, Granada, 2012. Citaremos aquí la tesis doctoral; *Bizantinos, Sasánidas y musulmanes. El fin del Mundo Antiguo y el Inicio de la Edad Media en Oriente. 565-642*, U. de Granada, 2010.

⁴ La captura de Jerusalén tuvo un enorme impacto para los cristianos de la época, lo que aparece reflejado en muchas fuentes, como la narración-sermón del monje Estrategos. Además de tomar la ciudad, los persas se llevaron de ella la reliquia de la Santa Cruz, un hecho que luego adquiriría gran importancia en la propaganda de Heraclio y en la tradición legendaria posterior. Baert, Barbara, «Exaltatio Crucis: De Byzantijnse Keizer Heraclius (610-641), en het Middeleeuwse Westen», *Bijdragen: International Journal for Philosophy and Theology*, vol. 60, I. 2, 1999 (pp. 147-172); Sommerlechner, Andrea, «Kaiser Herakleios und die Rückkehr des heiligen Kreuzes nach Jerusalem», *Römische Historische Mitteilungen*, n° 45, 2003 (pp. 319-360).

⁵ Kaegi, Walter Emil, *Heraclius...*, op. cit., pp. 58-191; Soto Chica, José, *Bizantinos, Sasánidas y musulmanes...* op. cit., pp. 638-740. Las fuentes sobre esta guerra son varias, las más directamente contemporáneas a los hechos son el *Chronicon Paschale* y los panegíricos épicos de Jorge de Pisidia, algunas fuentes interesantes

En la primera fase de la guerra (622-625), los bizantinos se dedicaron a dominar Armenia y dirigir pequeñas ofensivas desde ahí hacia Persia, aprovechando el terreno montañoso del Cáucaso para retirarse cuando se concentraban las fuerzas persas, una especie de «guerra de guerrillas»⁶. El punto más crítico del conflicto se produjo el año 626 cuando la alianza ávaro-persa logró concretar un sitio y asalto conjunto a Constantinopla. Si bien Heraclio no pudo acudir a apoyar la capital, esta logró defenderse por sí sola⁷.

Tras el fracaso de este sitio, y gracias al establecimiento de una alianza con los pueblos esteparios de los köktürks y los jazaros, se volvió a la ofensiva con una invasión a gran escala de Mesopotamia. La batalla decisiva se produjo el 627 en las cercanías de Nínive, en donde Heraclio venció a las fuerzas comandadas por el general Razates. Esta derrota -aprovechada por la propaganda y la diplomacia- destruyó el prestigio de Cosroes II, quien fue tomado prisionero y asesinado por los suyos. En el año 628 Heraclio firmó una ventajosa paz con su sucesor -Kavadh II- según la cual se debía devolver los territorios romanos conquistados y se restauraban las viejas fronteras. Además, se restituía la Vera Cruz que los persas habían capturado en la toma de Jerusalén del 614. Pese a que el general persa Sharvaraz -que controlaba Palestina y Egipto- no obedeció de inmediato las órdenes de repliegue y fue necesario negociar con él su retirada en el año 629, Heraclio finalmente salió victorioso⁸.

Una cualidad clave de este emperador fue su utilización de la propaganda político-religiosa. En particular, su habilidad para presentarse a sí mismo como un campeón de Dios, una especie de “rey guerrero sagrado”, nuevo Constantino y nuevo David. Ejemplos de ello pueden encontrarse en la obra literaria de su poeta oficial, Jorge de Pisidia, y también en su utilización de íconos religiosos como emblemas en sus campañas⁹. El año 629

fueron escritas décadas después, como la *Historia armenia* atribuida a Sebeos, existen también fuentes tardías pero que recogen tradiciones antiguas, como las obras de Nicéforo o Teófanos.

⁶ Según Kaegi, el dominio de la geografía de la frontera romano-persa, Capadocia, Armenia y el Cáucaso parece ser un factor clave la victoria bizantina, lo que tiene mucho sentido si la familia de Heraclio proviniese de esa región o Heraclio cuando niño hubiese acompañado a su padre en sus expediciones militares contra los persas en esta zona: Kaegi, Walter Emil, *Heraclius...*, op. cit., pp. 21-25, 308-309.

⁷ La homilía escrita por Teodoro Synkellos es un interesante testimonio de este sitio y de la interpretación bizantina respecto a la victoria en la resistencia al mismo, el anónimo *Chronicon Paschale* y el *Bellum Avaricum* de Jorge de Pisidia también se refieren al suceso: Marín Riveros, José, “Bizancio en el siglo VII: entre historia y profecía. Notas en torno a los sucesos del año 626”, *Byzantion Nea Hellas*, n° 30, 2011 (pp. 41-73).

⁸ Kaegi, Walter Emil, *Heraclius...*, op. cit., pp. 141-191; Soto Chica, José, *Bizantinos, Sasánidas y musulmanes...*, op. cit., pp. 683-740.

⁹ Reinink, G. J., Stolte, B.H. (eds.), *The Reign of Heraclius (610-641): Crisis and Confrontation*, Peeters, Leuven, 2002, pp. 17-40, 81-112, 175-190; Kaegi, Walter Emil, *Heraclius...*, op. cit., pp. 122-126. Sobre los panegíricos

Heraclio hizo su entrada triunfal en Constantinopla mostrando las riquezas capturadas, pero en el 630 su triunfo fue consagrado por uno de estos actos símbolos y propagandísticos: su entrada en Jerusalén y la restauración en ella de la Santa Cruz que habían robado los persas¹⁰.

Esta propaganda se enmarca en un contexto de querellas religiosas -entre distintos credos cristianos pero también con las poblaciones judías- y efervescencia escatológica, pues los eventos de la época eran interpretados por varios grupos como signos de un cercano fin de los tiempos. En una línea similar, se entiende el esfuerzo de Heraclio de restablecer la unidad de los cristianos, divididos desde hace siglos por las querellas cristológicas, mediante la doctrina del monotelismo¹¹.

Ahora bien, el momento triunfal de Heraclio -tras la victoria sobre Persia el año 628 y consagrado con la Restauración de la Cruz el 630- fue particularmente breve, pues por estos años se inició un proceso clave que transformaría de forma radical el Viejo Mundo: el inicio de la expansión árabe y la conformación del Islam. Por tiempo y espacio no entraremos aquí en el problema de la Arabia preislámica y los orígenes del Islam. Al respecto basta decir que entre los años 622 y 632 una buena parte de la Península arábiga -territorio hasta entonces marginal para las potencias de la época, dividido en pequeños

épicos de Jorge de Pisidia ver: Espejo Jáimez, Gonzalo, *Significación literaria e ideológica en la tradición bizantina de los panegíricos épicos de Jorge de Pisidia*, Tesis doctoral dirigida por Moschos Morfakidis Filactós, Universidad de Granada, Granada, 2016.

¹⁰ Existe cierto debate sobre la fecha exacta de la Restauración, Kaegi la sitúa el 21 de Marzo del 630: Kaegi, Walter Emil, *Heraclius...*, *op. cit.*, p. 206. Este hecho será clave en la formación posterior de una leyenda occidental sobre Heraclio: Baert, Barbara, *op. cit.*, pp. 147-172; Sommerlechner, Andrea, *op. cit.*, pp. 319-360.

¹¹ Esta propaganda también se ha interpretado como una forma de mejorar la imagen de Heraclio en círculos religiosos que lo criticaban por haberse casado, tras enviudar de su primera esposa, con su sobrina, ver: Spain, Suzanne, «Heraclius, Byzantine Imperial Ideology, and the David Plates», *Speculum*, 52, n° 2, 1977 (pp. 217-237). Pero, en mi opinión, el problema político-escatológico es el principal al que apunta la propaganda de Heraclio, al respecto: Ubierna, Pablo, «La “leyenda del Último Emperador” en Bizancio y el Cercano Oriente cristiano (ss. VII-X). Una instrumentalización del género apocalíptico», *Los caminos inexhaustibles de la Palabra*, LUMEN-ISEDET, Buenos Aires, 2002 (pp. 463-494), Ubierna, Pablo, «Recherches sur l’apocalyptique syriaque et byzantine au VII siècle : La Place de l’Empire romain dans une histoire du salut», *Bulletin du centre d’études médiévales d’Auxerre*, n°2, 2008. Varias noticias sobre conversiones forzadas de judíos también se relacionan tanto con el esfuerzo por buscar la unidad religiosa como con la idea del cercano fin de los tiempos: Reinink, G. J., Stolte, B.H. (ed.), *op. cit.*, pp. 81-112, 175-190. Las querellas cristológicas son aquellas que guardan relación con la naturaleza de Cristo, si esta es de carácter humano, divino o ambos, y en éste último caso, como estas dos naturalezas interactúan y se afectan entre sí. Se remontan al establecimiento del dogma en el primer Concilio de Nicea (325), y fueron particularmente polémicas en la parte oriental del Imperio entre los siglos IV y VII: Cameron, Averil, *El Mundo...*, *op. cit.*, pp. 25-28; Ubierna, Pablo, *El Mundo...*, *op. cit.*, pp. 22-31.

reinos, ciudades y tribus nómades- fue unificada por el liderazgo político, militar y religioso del profeta Mahoma¹². Hacia los años 629-632 estos árabes comenzaron a dirigir una serie de incursiones hacia el Cercano Oriente bizantino y persa, primero *razzias* en busca de botín, luego expediciones de conquista lideradas por los sucesores de Mahoma: los primeros califas¹³.

El emperador Heraclio envió varias fuerzas militares a la región, pero estas fueron derrotadas en Ajnadayn (643) y Yarmuk (636). Los árabes tomaron Siria y luego Palestina -incluyendo Jerusalén-, hacia el año 641 todo el Cercano Oriente estaba en sus manos¹⁴. Es difícil explicar la fuerza aparentemente irrefrenable de la expansión islámica inicial, ésta se ha atribuido a distintos factores: desde el fervor guerrero-religioso de la nueva fe, hasta el agotamiento del Imperio en la guerra contra Persia, pasando por las divisiones internas y la cooperación de poblaciones locales disconformes, como los judíos y los cristianos monofisitas¹⁵.

En todo caso, el desgaste producido por la última guerra romano-persa debió ser un factor importante, pues, mientras atacaban al Imperio romano, los árabes dirigieron también varias expediciones hacia Mesopotamia, y el debilitado Reino de los persas -el perdedor de la guerra- fue incapaz de resistir: entre los años 635 y 638 fue completamente conquistado. En comparación al desmoronamiento de Persia, la respuesta bizantina fue más bien un «repliegue estratégico». Tras Yarmuk, Heraclio estableció dos líneas defensivas, por el oeste en Egipto y por el este en Anatolia. Si bien Egipto cayó pocos años después, Anatolia pasó a ser la nueva frontera oriental del Imperio durante más de cuatro siglos¹⁶.

Frente a este desastre, Heraclio -que para entonces tenía más de sesenta años y se encontraba muy debilitado- se retiró a Constantinopla para preparar su sucesión. A una

¹² La bibliografía sobre los orígenes del Islam, así como los problemas y debates relacionados al tema, es también muy extensa para resumir aquí. Una síntesis útil y actualizada sobre este tema -que incluye esta bibliografía- puede encontrarse en: Berkey, Jonathan P., *The Formation of Islam, Religion and Society in the Near East, 600-800*, CUP, Nueva York, 2003, pp. 55-110.

¹³ Kaegi, Walter Emil, *Byzantium and the early Islamic conquest*, CUP, New York, 1992; Soto Chica, José, *Bizantinos, Sasánidas y musulmanes...*, op. cit., pp. 745-844.

¹⁴ Kaegi, Walter Emil, *Byzantium...*, op. cit., 1992, pp. 98-101; Jandora, John, «The Battle of Yarmuk: a reconstruction», *Journal of Asian History*, vol. 19, n° 1, 1985 (pp. 8-21), pp. 11-12.

¹⁵ Kaegi, Walter Emil, *Byzantium...*, op. cit., pp. 47-146. Soto Chica, José, *Bizantinos, Sasánidas y musulmanes...*, op. cit., pp. 745-773.

¹⁶ Sobre el rol de Heraclio en este “repliegue estratégico”: Kaegi, Walter Emil, *Heraclius...*, op. cit., pp. 265-323. Sobre la supervivencia de Bizancio ver: Haldon, John, *The empire that would not die. The Paradox of Eastern Roman Survival, 640-740*, Harvard University Press, London, 2016.

dolorosa enfermedad y a las derrotas militares, se sumaban el fracaso de la política de conciliación religiosa y las continuas críticas de sus opositores por haberse casado -tras la muerte de su primera esposa- con su sobrina Martina. Es probable que algunos comenzaran a hablar de su padecimiento y las derrotas frente a los árabes como un castigo divino. El contraste brutal entre el Heraclio triunfal que entró a Jerusalén con la Santa Cruz en el 630 y el anciano enfermo que se retiró derrotado a Constantinopla después de Yarmuk, representa quizás uno de los más abruptos y dramáticos giros de fortuna en la historia de los grandes personajes¹⁷.

Entre los años 639 y 642 los árabes conquistarán también Alejandría, y luego todo Egipto. Heraclio, sin embargo, no vivirá para ver las últimas consecuencias de estos hechos, es probable que se haya enterado solo del inicio de la conquista árabe de Egipto, pues falleció cerca del día 11 de febrero del año 641 dejando a su hijo, Heraclio Constantino, con un Imperio mermado y en crisis¹⁸.

El año 641 implicó así el fin de la historia de Heraclio, personaje de gran relevancia en una época de profundas crisis y transformaciones: fortalecimiento de identidades locales, étnicas y religiosas; cristianización del arte y la literatura; desarrollo del género apocalíptico; del culto a las imágenes; abandono definitivo del latín como lengua de la administración imperial, y adopción oficial del título griego de *Βασιλεύς*. Varios historiadores han visto su reinado como el momento clave de transición entre el mundo romano tardío y la civilización propiamente bizantina o la Grecia “medieval”¹⁹.

Los últimos años de Heraclio estuvieron marcados por problemas y fracasos en múltiples ámbitos, pero ello no borrará el recuerdo de sus hazañas. Al contrario, el carácter trágico de una figura que alcanza grandes triunfos pero que termina sumida en la derrota, alimenta dicho recuerdo. La memoria de Heraclio sobrevivirá en distintas culturas y tradiciones: bizantinos, persas, sirios, armenios, musulmanes y latinos la mantendrán viva.

¹⁷ Kaegi, Walter Emil, *Heraclius...*, op. cit., pp. 265-299. Hacia sus últimos años Heraclio parece haber sufrido una dolorosa enfermedad que varias fuentes de la época llaman hidropesía. Ahora bien, la hidropesía o edema –acumulación de líquido en tejidos- es en realidad un síntoma de varias enfermedades, desconocemos cual era la enfermedad subyacente a sus síntomas. Como veremos, el tema del fuerte contraste en los distintos momentos de Heraclio ha llamado la atención de los historiadores desde Gibbon en adelante.

¹⁸ Kaegi, Walter Emil, *Heraclius...*, op. cit., pp. 265-323.

¹⁹ Ostrogorsky, Georg, *Historia del Estado Bizantino*, Trad. Ostrogorsky, Georg, Akal Universitaria, Madrid, 1984, pp. 116-155.

Cada uno con sus particularidades, entremezclando hechos reales y ficticios, historia e imaginario en lo que llegará a ser una verdadera leyenda de la Edad Media.

Heraclio en la historiografía de los siglos XVIII y XIX

El reinado de Heraclio fue abordado por varias crónicas bizantinas, medievales y renacentistas. Pero los primeros estudios históricos “científicos” sobre Bizancio: aquellos basados en un análisis crítico y contrastado de diversas fuentes primarias, nacen a partir del siglo XVII gracias al trabajo de recopilación, edición y traducción de documentos realizado por eruditos como Jean Mabillon y Du Cange. Desde fines del siglo XVIII, la nueva historiografía científica comienza a dedicar cierta atención a este emperador del siglo VII²⁰.

En esta línea, uno de los primeros historiadores “modernos” en referirse a Heraclio con cierto detalle y apoyo documental fue el británico Edward Gibbon en su famosa *Historia de la decadencia y caída del Imperio Romano* escrita a fines del siglo XVIII²¹. Gibbon utilizó varias fuentes bizantinas como la poesía de Jorge de Pisidia, el *Chronicon Paschale*, la *Historia Breve* de Nicéforo y la *Cronografía* de Teófanos, pero también incorporó algunas fuentes árabes como la historia de al-Tabari. En base a ellas describió los pormenores del gobierno de Heraclio. Su principal foco de atención fue la guerra romano-persa, las querellas religiosas y las posteriores conquistas árabes²². El emperador Heraclio fue visto por Gibbon como un personaje notable y contradictorio:

De las personalidades notables de la historia, la de Heraclio es una de las más extraordinarias e inconsistentes. En los primeros y últimos años de un largo reinado, el emperador parece ser esclavo de la pereza, del placer o de la superstición, el despreocupado e impotente espectador de las calamidades públicas. Pero las lánguidas brumas de la mañana y el atardecer están separadas por el resplandor del sol meridiano: el Arcadio

²⁰ Una síntesis sobre los orígenes de la moderna bizantinología puede encontrarse en el primer capítulo de: Vasilliev, Alexander A., *History of the Byzantine Empire, 324-1453*, The University of Wisconsin Press, Madison, 1952, pp. 12-51.

²¹ Gibbon, Edward, *The History of the Decline and Fall of Roman Empire* [1776], edición de Bury, J.B., Fred de Fau and Co., New York, 1906. Existen ediciones en español, por ejemplo: *Historia de la decadencia y caída del Imperio Romano*, Trad. Mor de Fuentes, J., y edición de Romero, L.A., Turner, Madrid, 2006.

²² El gobierno de Heraclio es tratado principalmente en el capítulo XLVI (en el volumen 8 de la edición de J.B. Bury de 1906), *ibidem*, pp. 85-121. Las conquistas árabes en el capítulo LI (vol. IX) pp. 111-235.

*de los campos del palacio del César, el honor de Roma y de Heraclio fueron gloriosamente restaurados por las hazañas y triunfos de seis audaces campañas*²³.

La narración de Gibbon posee una calidad literaria incuestionable y algunas de sus interpretaciones siguen siendo de gran valor. Sin embargo, la visión de este hombre dieciochesco –ilustrado y racionalista- es bastante intolerante y poco comprensiva de las transformaciones culturales de la época, siempre vistas en términos de decadencia como indica claramente el título de su obra²⁴. Además, a pesar de incorporar varias fuentes, su uso de las mismas no es muy preciso, pues trata de igual forma documentos contemporáneos, como el *Chronicon Paschale*, y otros muy lejanos o tardíos, como la *Cronografía* de Teófanos o la historia de al-Tabari. Esto lo llevó aceptar sin cuestionamientos algunas noticias que, muy probablemente, son elaboraciones tardías y legendarias²⁵.

Pese al importante desarrollo de la historiografía europea en el siglo XIX -y al gusto de esa época por las biografías de grandes personajes-, no existió un libro dedicado por completo al emperador Heraclio hasta que, en el año 1869, el profesor francés Ludovic Drapeyron publicó *L'empereur Heraclius et l'Empire byzantin au VIIe siècle*²⁶, primera monografía moderna dedicada a él. En esta obra encontramos una apreciación similar a la de Gibbon y que llegará a convertirse en un lugar común de la historiografía, la noción de que Heraclio, su vida y su época destacan por sus fuertes contrastes:

La historia de Heraclio presenta contrastes singulares. Todavía joven, partió de África con una pequeña armada y derribó en pocos días la tiranía de Focas, que todos maldecían pero que todos soportaban. La religión cristiana, amenazada en su propia cuna, vio en él al primero y más glorioso de los cruzados. Durante diez años, Heraclio, nuevo Moisés, nuevo Alejandro (esta es la forma en que se le recuerda) ejerció una

²³ *Ibidem*, pp. 97-98. Traducción propia. «Of the characters conspicuous in history, that of Heraclius in one of the most extraordinary and inconsistent. In the first and last years of a long reign, the emperor appears to be the slave of sloth, of pleasure, or of superstition, the careless and impotent spectator of the public calamities. But the languid mist of the morning and evening are separated by the brightness of the meridian sun: the Arcadius of the palace arose the Cesar of the camp; and the honor of Rome and Heraclius was gloriously retrieved by the exploits and trophies of six adventurous campaigns».

²⁴ Respecto a las deficiencias de Gibbon: Carroll Bark, William, *Origins of the Medieval World*, Stanford University Press, California, 1958, pp. 26-29, 77-79, 144; Vasiliev, Alexander, *op. cit.*, pp. 9-11.

²⁵ Como la historia de la “carrera por el trono”, Gibbon, Edward, *op. cit.*, pp. 85-86, apéndice 5, p. 423.

²⁶ Drapeyron, Ludovic., *L'empereur Heraclius et l'Empire byzantin au VIIe siècle*, E. Thorin, París, 1869.

influencia igual a la de Mahoma, su contemporáneo. La Virgen María y el mismo Dios parecían dirigir su mente y su mano. Sus infortunios no sorprenden menos que sus triunfos. En lugar de un ardiente defensor de la fe ortodoxa, la Iglesia encuentra en Heraclio instigador de la herejía, el Imperio un rey perezoso, en lugar del vencedor de los persas....²⁷

Drapeyron utilizó prácticamente las mismas fuentes que Gibbon y narró los mismos hechos, pero se detuvo más en su análisis. Por ejemplo, realizó un detallado examen del carácter psicológico de Heraclio en base a descripciones de fuentes de la época. En esta línea, señaló que, en la personalidad del emperador, la sensibilidad y el intelecto se habrían presentado con mayor fuerza que la voluntad; explicando así que este fuera propenso a grandes hazañas y triunfos en momentos de entusiasmo, pero lento en reaccionar y con tendencia al letargo al enfrentarse a la adversidad y al fracaso²⁸. Ahora bien, Drapeyron era profesor de letras, un generalista de gran erudición, no un especialista. Su análisis psicológico, su visión del contexto y su tratamiento de las fuentes hoy se encuentran muy desactualizados. Sin embargo, resulta interesante que el último apartado de su libro este dedicado a “*La postérité d’Héraclius*”, en donde se menciona -en menos de media página- la remembranza de Heraclio en la época de las cruzadas por autores como Guillermo de Tiro²⁹.

Desde mediados del siglo XIX en adelante, la figura de Heraclio y su gobierno han sido analizados en varias obras historiográficas de carácter general. Por ejemplo, el historiador escocés George Finlay, en el primer volumen de su *Historia de Grecia* publicado en 1877, dedica casi dos capítulos al reinado de Heraclio y las transformaciones ocurridas durante el mismo³⁰. Finlay fue uno de los primeros historiadores modernos en dedicarse a

²⁷ *Ibidem*, p. 2. Traducción propia : «L’histoire d’Héraclius présente des contrastes singuliers. Jeune encore, il partit d’Afrique avec une faible armée et renversa en quelques jours la tyrannie de Phocas, que tous maudissaient, mais que tous supportaient. La religion chrétienne, menacée dans son berceau, vit en lui le premier et le plus glorieux des croisés. Pendant dix ans, Héraclius, nouveau Moïse, nouvel Alexandre (c’est ainsi qu’on rappelait), exerça une influence égale à celle de Mahomet, son contemporain. La Vierge Marie, Dieu lui-même semblaient diriger sa pensée et sa main. Ses infortunes n’étonnèrent pas moins que ses triomphes. Au lieu d’un ardent défenseur de la foi orthodoxe, l’Eglise trouva dans Héraclius un fauteur d’hérésie, l’Empire un roi fainéant, au lieu du vainqueur des Perses....»

²⁸ *Ibidem*, pp. 5-7.

²⁹ *Ibidem*, p. 111.

³⁰ Finlay, George, *A History of Greece from its conquest by the Romans to the present time*, B.C. 146 to A.D. 1864, edición de Tozer, H.F., The Clarendon Press, Oxford, 1877, pp. 312-355.

Bizancio con un conocimiento acabado del griego, gracias a esto pudo realizar un análisis contrastado y meticuloso de diversas fuentes en su lengua original³¹.

El escocés cuestionó el lugar común de que los primeros años del gobierno de Heraclio habían sido de letargo, señalando que, si bien las fuentes no dicen mucho, es evidente que durante estos años el emperador se dedicó a reorganizar el Imperio que estaba en crisis. Por otro lado, muy influido por los prejuicios del nacionalismo de su época, se lamentaba de que Heraclio no haya sido de origen griego, pues pudo haberse dedicado a la organización nacional de Grecia, que comenzaba a adquirir identidad, en lugar de a intentar mantener el Imperio romano “universal” que, según su visión, ya estaba perdido³². Ahora bien, este enfoque, que indaga en el pasado con vistas en la formación de la identidad griega moderna, le permitió a Finlay apreciar algunas de las transformaciones socioculturales de la época, por ejemplo, ver las pérdidas territoriales del Imperio como un factor importante en la conformación de la civilización greco-bizantina³³. Su valoración de Heraclio es notable:

La fama de Heraclio habría rivalizado con la de Alejandro, Aníbal o César, si hubiera fallecido en Jerusalén, después de la exitosa finalización de la guerra persa. Él había establecido la paz a lo largo del Imperio, restaurado la fuerza del gobierno romano, revivido el poder de la Cristianidad en el Oriente, y restaurado la Santa Cruz en el Monte del Calvario. Desafortunadamente, los años sucesivos de su reinado, en la opinión general, han opacado su fama. Sin embargo, estos años estuvieron dedicados a muchas arduas tareas, y es a la sabiduría con la que restauró la fuerza del gobierno durante el tiempo de paz a la que debemos atribuir la energía de los griegos asiáticos que detuvieron la gran marejada de la conquista mahometana a los pies del Tauro³⁴.

³¹ Gibbon, por ejemplo, no manejaba minuciosamente el griego, y trabajaba principalmente con traducciones, el dominio de las fuentes de Finlay es claramente superior: Vasiliev, Alexander, *op. cit.*, pp. 10-16.

³² Finlay, George, *op. cit.*, pp. 312-316, 342-343.

³³ *Ibidem*, pp. 331-428; Vasiliev, Alexander, *op. cit.*, pp. 13-16.

³⁴ Finlay, George, *op. cit.*, pp. 346-347. Traducción propia: «The fame of Heraclius would have rivalled that of Alexander, Hannibal, or Caesar, had he expired at Jerusalem, after the successful termination of the Persian war. He had established peace throughout the empire, restored the strenght of the Roman government, revibed the power of Christianity in the East, and replanted the holy cross on Mount Calvary [...] Unfortunately, the succeeding years of his reign have, in the general opinion, tarnished his fame. Yet, these years were devoted to many arduous labours; and its is to the wisdom with wich he restored the strenght of

No sabemos exactamente a qué “opinión general” se refiere el historiador cuando habla de que los últimos años de Heraclio opacaron su fama. Centrado en la historia griega y bizantina, este historiador no se refiere en ningún punto en la tradición legendaria occidental.

Por otro lado, también J.B. Bury le dedicó a este emperador varios capítulos en su *Historia del Imperio Romano tardío de Arcadio a Irene*, publicada en 1889³⁵. Sobre la historia de este emperador Bury señaló: «Cualquiera que lea la historia de Heraclio se encontrará con los siguientes problemas: ¿Qué hizo los primeros diez años de su reinado el gran héroe de las guerras persas? ¿Y por qué volvió a caer en el letargo después de su triunfo final?»³⁶. Bury planteó que la interpretación psicológica de Drapeyron era innecesaria, que los momentos de aparente letargo de Heraclio se explicarían por los graves problemas internos del Imperio, enfoque analítico más profundo y matizado que los de Gibbon o Drapeyron³⁷.

Pese a ello, la obra de Bury es más bien descriptiva, relata de forma muy detallada las campañas persas de Heraclio y las querellas religiosas. Si bien incluye un pequeño capítulo en donde se refiere a la literatura en la época, analiza muy poco de ésta, pasando rápidamente sobre el tema para narrar con detalle al desmembramiento del Imperio frente a las conquistas árabes. Bury incorporó algunas fuentes nuevas, aunque en general siguió las mismas que ya se habían utilizado antes, y su narración es muy dependiente de Teófanos. Cuando termina su relato sobre las conquistas árabes J.B. Bury vuelve sobre el emperador Heraclio y concluye su historia con las siguientes palabras:

Heraclio es uno de esos desafortunados héroes que han sobrevivido a su gloria, y por ello han ganado la simpatía y admiración de la posteridad. Alejandro Magno murió en la plenitud de su prosperidad; Constantino el Grande no vivió la mortificación de ver su obra deshecha; Justiniano falleció antes de que sus éxitos en Italia fueran revertidos por las invasiones lombardas y antes de que su sistema colapsara. Pero el emperador que salvó la herencia de Roma en el momento de más terrible

his government during this time of peace that we must attribute the energy of the Asiatic Greeks who arrested the great tide of Mohammedan conquest at the foot of Mount Taurus».

³⁵ Bury, John Bagnel, *History of the Later Roman Empire from Arcadius to Irene*, Macmillan, London, 1889.

³⁶ *Ibidem*, p. 209.

³⁷ *Ibidem*, pp. 209-221.

necesidad, el guerrero que, como Alejandro, destronó a un soberano persa, el campeón que mantuvo la causa del helenismo así como la causa de la cristiandad, estaba destinado a vivir demasiado. Vivió para ver las provincias que había recuperado de los adoradores del fuego caer frente al infiel semita, vivió para contemplar la Ciudad Santa bajo el poder de un adversario peor que el persa, vivió para escuchar una palabra de sonido más ominoso que el antiguo y familiar “medismo”. Y sus últimos años se vieron agravados por una desagradable enfermedad. Pero su nombre no sería olvidado, al igual Alejandro el Grande, pasó a formar parte de las leyendas medievales³⁸.

De esta forma, Bury actualizó el enfoque de autores anteriores y mencionó además la existencia de una leyenda de Heraclio, aunque no profundizó en ella ni en sus fuentes.

Heraclio en la historiografía de los siglos XX y XXI

A la obra de Drapeyron se sumarían, a comienzos del siglo XX, dos nuevas monografías sobre el emperador. La más importante fue la del italiano Angelo Pernice publicada en 1905³⁹. Pernice reconoció que el entendimiento de Heraclio en su época era todavía muy deficiente, en su obra incluyó nuevas fuentes –por ejemplo la vida de San Anastasio–, pero de igual forma siguió repitiendo la idea de Gibbon y Drapeyron respecto a Heraclio como una figura dramática e incoherente, llena de contrastes y ambivalencias. Un año después, el griego Tryphon Evangelides publicó también una biografía del emperador, en la actualidad muy difícil de conseguir⁴⁰.

³⁸ *Ibidem*, p. 273. Traducción propia. «Heraclius is one of those unfortunate heroes who have outlived their glory, and have thereby won the sympathy as well as the admiration of posterity. Alexander the Great died in the fullness of his prosperity; Constantine the Great did not experience the mortification of seeing his work undone; Justinian passed away before his successes in Italy were half reversed by the Lombard invaders and before his system collapsed. But the Emperor who saved the inheritance of Rome at the time of sorest need, the warrior who, like Alexander, overthrew a Persian sovereign, the champion who maintained the cause of Hellenism as well as the cause of Christendom, was destined to live too long. He was to live to see the provinces which has won back from the fire-worshipper fall a prey to the Semitic unbeliever; he was to live to behold the Holy City in the power of a more dreadful foe than the Persian: he was to live to hear of a new world of more ominous sound than the old and familiar “Medism”. And woes of latter years were aggravated by a hideous disease. But his name was not forgotten, like Alexander the Great, he passes into medieval legend».

³⁹ Pernice, Angelo, *L'Imperatore Eraclio, saggio di storia bizantina*, Galletti e Coci, Firenze, 1906.

⁴⁰ *Ibidem*., p, vii; Simeón, Vailhé, «Angelo Pernice: L'imperatore Eraclio, Saggio di storia bizantina», *Revue des études byzantines: Échos d'Orient*, vol. 9, n° 56, 1906 (pp. 59-60); Evangelides, Tryphon, *Herakleios ho autokrator tou Byzantinou (575-641 m.Chr.)*, P. Zervares-Perakes, Odessa, 1903. Me ha sido imposible encontrar esta obra para consultarla, aunque hay referencias a ella en algunos libros sobre el tema.

En varias obras sobre Bizancio de comienzos del siglo XX también se abordó el reinado de Heraclio. Por ejemplo, en la *Historia del Imperio Bizantino* de Alexander Vasiliev -publicada originalmente en Rusia en 1917, reeditada varias veces hasta 1965- se analiza su gobierno y las transformaciones del Imperio en su época. En esta obra se incorporaron varios estudios que se habían venido realizando desde fines del siglo XIX, con nuevas fuentes y perspectivas. Así, las fuentes bizantinas como Teófanos se complementaron con la historia armenia atribuida a Sebeos y las crónicas sirias. Además se analizó el problema de la re-organización administrativa y la militarización del Imperio con el sistema de los *themas*⁴¹.

Las primeras décadas del siglo XX fueron muy fértiles para la consolidación de la bizantinología como un campo autónomo de estudios. En su *Historia del Estado Bizantino* publicada en 1940, el bizantinista ruso-yugoslavo Georg Ostrogorsky señalaba que la época de Heraclio significó un cambio de rumbo fundamental “cierra la era romana e inaugura la era bizantina en el sentido propia de la palabra”, en donde Bizancio se convirtió en un “Imperio helénico medieval”⁴².

Steven Runciman, historiador británico especialista en Bizancio y las cruzadas, se refirió brevemente a Heraclio en *Civilización Bizantina*, una de sus primeras obras, publicada en 1933, y sostuvo que la guerra de Heraclio contra los persas fue “verdaderamente, una cruzada”⁴³. Planteamiento que repite en su *Historia de las Cruzadas*, publicado el año 1951, y sustenta en la obra Guillermo de Tiro, cronista del siglo XII⁴⁴. Desde entonces la idea de Heraclio como precursor de las cruzadas se ha vuelto también un lugar común⁴⁵.

⁴¹ Vasiliev, Alexander, *op. cit.* pp. 194-230.

⁴² Ostrogorsky, Georg, *op. cit.*, pp. 116-155.

⁴³ Runciman, Steven, *Byzantine Civilization*, Methuen & Co. Ltd., Londres, 1961 (original 1933), p. 40.

⁴⁴ Runciman, Steven, *History of the Crusades. Vol. 1. The First Crusade and the foundation of the Kingdom of Jerusalem*, CUP, Nueva York, 1995 (original 1951), p. 11.

⁴⁵ Pese a que la existencia de una idea de cruzada en Bizancio ha sido muy debatida por los especialistas, la visión de Heraclio como “pre-cruzado” sigue siendo sostenida por autores actuales del ámbito anglosajón como Regan, ver: Regan, Geoffrey, *First Crusader. Byzantium's Holy Wars*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2001. Sobre el tema de la idea de cruzada en Bizancio: Dennis, George T., «Defenders of the Christian People: Holy War in Byzantium». En: Laiou, A.E., Mottahedeh, R.P. (eds.), *The Crusades from the Perspective of Byzantium and the Muslim World*, Dumbarton Oaks, Washington, D.C., 2001; Kolia-Dermitzaki, Athina, «Holy War' In Byzantium Twenty Years Later: A Question of Term Definition and Interpretation»; Kaegi, Walter E. «The Heraclians and Holy War», ambos en: Koder, J., Stouraitis, I. (eds.), *Byzantine War Ideology Between Roman Imperial Concept And Christian Religion: Akten Des Internationalen*

Los desarrollos historiográficos de mediados del siglo XX en términos de enfoques, metodologías y fuentes claramente repercuten sobre los estudios de historia bizantina y del Cercano Oriente en el siglo VII, contribuyendo a una comprensión mucho más global y profunda del gobierno de Heraclio, las características, dinámicas y transformaciones socioculturales de su época⁴⁶. Entre los años setenta y comienzos del siglo XXI, se publicaron varios estudios especializados que abordan distintos aspectos el emperador y su época con nuevas perspectivas, fuentes y metodologías. Un ejemplo puntual de ello son los variados estudios e interpretaciones que han aparecido sobre los llamados “Platos de Chipre”, una excepcional fuente iconográfica de la primera mitad del siglo VII⁴⁷.

El año 2002 una compilación de estudios especializados sobre el reinado de Heraclio que fue editada por G. J. Reinink y B.H. Stolte. Algunos aspectos novedosos abordados por estos estudios son el papel de las profecías apocalípticas, el mesianismo judío, las vidas de santos, la religiosidad popular cristiana y la recepción de Heraclio en el Islam primitivo⁴⁸. Sin embargo, sería necesario esperar casi cien años para que se volviera a publicar una monografía completamente dedicada a Heraclio que viniera a actualizar los libros de Drapeyron, Pernice y Evangelides con estas nuevas perspectivas. Este vacío fue llenado el año 2003 por el historiador norteamericano Walter Emil Kaegi, quien incorporó estos nuevos avances historiográficos:

Diferentes generaciones han tenido sus propios y respectivos Heraclios. Actualmente los historiadores saben mucho más respecto al contexto histórico en el que vivió Heraclio, debido a los avances en la arqueología y a mejores interpretaciones de la evidencia literaria, al planteamiento de preguntas que los historiadores anteriores no formulaban, y la edición de nuevos textos en diversos idiomas. Incluso las nociones sobre cronología

Symposiums. Austrian Academy of Sciences Press, Vienna, 2012, pp. 121–132; Marín Riveros, José, *Cruzada, Guerra Santa y Yihad. La Edad Media y Nosotros*, Ediciones Universitarias, Valparaíso, 2003.

⁴⁶ Resulta imposible resumir toda esta bibliografía y sus aportes en el espacio de un artículo, ver: Jeffreys, E., Haldon, J.F., Cormack, R. (eds.), *The Oxford Handbook of Byzantine Studies*, OUP, Oxford, 2008, pp. 3-20.

⁴⁷ Wander, Steve H., «The Cyprus Plates: The Story of David and Goliath», *Metropolitan Museum Journal*, n° 8, 1973 (pp. 89-95); Wander, Steve H., «The Cyprus Plates and the Chronicle of Fredegar», *Dumbarton Oaks Papers*, n° 29, 1975 (pp. 345-346); Van Grunsven Eygenraam, Mariette, «Heraclius and the David Plates», *Bulletin Antieke Beschaving*, n° 48, 1973 (pp. 158-174); Spain, Suzzane, *op. cit.*, (pp. 217-237); Trilling, James, «Myth and Metaphor at the Byzantine Court: A Literary Approach to David Plates», *Byzantion*, n° 48, 1978 (pp. 249-263); Leader, Ruth E., «The David Plates Revisited: Transforming the Secular in Early Byzantium», *The Art Bulletin*, 82, n° 3, 2000 (pp. 407-424).

⁴⁸ Reinink, G.J., Stolte, B.H. (eds.), *op. cit.*, pp. 17-40, 81-112, 175-190.

básica son distintas. Todavía es más lo que no sabemos que lo que sabemos sobre él. Las fuentes artísticas están aumentando y las interpretaciones del material están cambiando. Si bien está lejos de ser perfecta, se ha desarrollado una comprensión distinta y mucho mejor respecto a las condiciones en diversas provincias desde África a Mesopotamia antes, durante y después del reinado de Heraclio que la que tenían los historiadores hace un siglo. Nuevo material hagiográfico y nuevos métodos para examinar material editado hace tiempo han iluminado y enriquecido las percepciones sobre Heraclio. La crítica histórica ha clarificado o levantado nuevas ideas respecto a Heraclio, el Imperio Bizantino, el Mediterráneo oriental y Asia occidental durante su tiempo. Nuevas interpretaciones sobre los orígenes del Islam aumentan la necesidad de una mirada distinta respecto a su vida y su reinado. Un nuevo siglo séptimo está surgiendo, aunque sus interpretaciones, y su papel dentro de ellas, están en movimiento⁴⁹.

Si bien han pasado más de catorce años desde su publicación, este sigue siendo el más completo y actualizado de los estudios dedicados a Heraclio, por ello es considerado una referencia obligada para todo quien aborde el tema. No es este el momento para resumir esta obra -que aborda la vida del emperador desde sus orígenes familiares hasta el final de su reinado- pero es interesante revisar la conclusión de Kaegi:

Ningún emperador bizantino experimentó una brecha tan grande entre éxito y fracaso en el mismo reinado. Heraclio nunca se dio por vencido. No era alguien que se rindiera fácil, no podía costearse serlo (...) El escéptico podría preguntar si Heraclio hizo alguna diferencia. Sí, quizás porque, a través de su experiencia en campañas en Anatolia, especialmente en Cesarea, se había familiarizado con el rol clave de los

⁴⁹ Kaegi, Walter Emil, *Heraclius...*, op. cit., p. 3. Traducción propia. «Different generations have possessed their own respective Heraclii. Today historians know much more about the historical context in which Heraclius lived, due to advances in archeology and to improved interpretation of literary evidence, the asking of questions that early historians did not pose, and the edition of many new text in many languages. Even assumptions about much basic chronology are different. There is still more that we do not know than that we do know about him. The art historical evidence is increasing and interpretations of that material are changing. While far from perfect, a much better understanding, and a different one, has evolved of conditions in many provinces from Africa to Mesopotamia before, during and after Heraclius' reign than scholars possessed a century ago. New hagiographical material and new methods of examining long edited hagiographic text enrich and illumine perceptions about Heraclius. Much historical criticism as clarified or raised issues differently concerning Heraclius, the Byzantine Empire, the Eastern Mediterranean and western Asia in his life-time. New interpretations of the rise of Islam increase the need for another look at his life and reign. A new seventh century is emerging although its interpretations, as well as his place in it, is in flux.»

pasos de montaña como puntos tácticos, pudo estabilizar la frontera después de las desastrosas primeras victorias de los musulmanes (...) Desde esta perspectiva uno podría cautelosamente concluir que un líder puede afectar el curso de los acontecimientos aunque sea incapaz de detenerlos o revertirlos completamente.... La vida y reinado de Heraclio plantean cuestionamientos respecto a cuánto puede esperarse que logre un individuo, incluso uno con excepcionales talentos y esfuerzos, frente a circunstancias y eventos adversos. Heraclio fue capaz de lograr bastante, aunque no pudo prevenir que su mundo tardoromano y su Imperio colapsaran. Pero durante su vida ocurrieron muchos sucesos que no fueron solamente partes de un proceso mayor ¿Pudo haberlos controlado o alterado? Un problema relacionado es si en ciertos momentos históricos de inflexión, si uno admite que tal cosa existe siquiera, un individuo puede llegar a tener una influencia decisiva⁵⁰.

Desde la publicación del libro de Kaegi, han aparecido y siguen apareciendo estudios que profundizan y actualizan variados aspectos sobre el reinado de Heraclio, la reciente bibliografía en inglés es imposible de resumir, pero como ejemplos pueden señalarse el libro de Howard-Johnston publicado el 2010, o el de Haldon publicado hace un par de años. En el ámbito hispano vale la pena destacar los trabajos sobre escatología de P. Ubierna, y los de J. Soto Chica sobre la guerra romano-persa y el Islam. El libro de Soto Chica, del 2012 -basado en su tesis doctoral- es la única obra en español que aborda de forma detallada el reinado de Heraclio, pero además es uno de los mejores estudios sobre la última guerra romano-persa, tanto por la minuciosidad del trabajo de fuentes como en la originalidad de sus análisis⁵¹.

⁵⁰ *Ibidem*, pp. 321-322. Traducción propia: «No Byzantine emperor experience such a great spread between success and failure in the same reign. Heraclius never give up completely. He was no quitter; he could not afford to be one.... The skeptic may ask whether Heraclius made a difference. Yes, perhaps because he had, through his extensive campaigning in Anatolia, especially at Caesarea, become familiar with the key role of mountain passes as choke point, he was able to stabilize the front after the disastrous early great victories of the Muslims (...) From this points one might cautiously conclude that one leader could affect the course of events even though he was unable to halt of reverse them entirely (...) The life and reign of Heraclius raise issues concerning just how much one can expect an individual, even one of exceptional talents and effort, to accomplish in the face of adverse circumstances and trends. Heraclius managed to do a lot, yet he could not prevent his Late Roman world and empire from imploding. But whitin his lifetime many events occurred that were not merely parts of larger trends. Could he have checked or altered them? A relate issue is whether at certain turning-points, if one concedes that such may ever exist, and individual can have decisive influence.»

⁵¹ Howard-Johnston, James, *Witnesses to a World Crisis*, OUP, Oxford, 2010; Haldon, John, *The Empire that would not die...*, op. cit.; Ubierna, Pablo, *Recherches sur l'apocalyptique...*, op. cit.; Soto Chica, José, «África disputada: los últimos años del África bizantina», en García Moreno, L.A., Sánchez Medina, E., Fernández

Estudios sobre la Leyenda de Heraclio

Drapeyron, quien inaugura la biografía moderna sobre Heraclio, fue el primero en señalar la recepción que tuvo la figura del emperador en el Occidente medieval⁵². También J.B. Bury señaló que, tras su muerte, Heraclio pasó a formar parte de las leyendas medievales⁵³. Estos historiadores solo señalaron esta recepción como un hecho curioso, y muchos otros -como Gibbon, Finlay, Vasiliev- no mencionaron su existencia.

Pese a existir varios estudios sobre Heraclio, ninguno se detuvo a considerar el problema de su leyenda hasta Anatole Frolov el año 1954. Frolov estaba interesado en el tema de las reliquias de la Vera Cruz, y había escrito antes un artículo sobre su rol en las guerras persas de Heraclio⁵⁴. Posteriormente, un estudio sobre la cuarta cruzada, incluyó una nota en donde se refiere brevemente a la existencia de una tradición latina que tomó la figura del emperador Heraclio como referente de las cruzadas, y señala como ejemplos de esto a los cronistas de las cruzadas Guillermo de Tiro y Gilbert de Nogent, pero no se refirió a los orígenes de esta tradición ni profundizó en su análisis⁵⁵.

El bizantinista francés Paule Lemerle, en una ponencia presentada en 1957 y publicada al año siguiente en las *Settimane di Studio* de Spoleto, realizó una revisión general de las repercusiones de la crisis bizantina del siglo VII en Occidente. En relación a la recepción de las noticias orientales en el ámbito Franco, Lemerle mencionó la *Crónica de Fredegario*, la figura de Heraclio y sus guerras en esta fuente. Este autor fue el primero en señalar que en Fredegario se pueden ver los primeros trazos de lo que será la leyenda de Heraclio, que luego se proyecta a las cruzadas. Sin embargo, Lemerle solo enunció esto en un par de líneas y concluyó su artículo sin entrar a analizar el problema de la leyenda en sí mismo⁵⁶.

Después de estas breves menciones el tema de la “leyenda de Heraclio” parece haber sido dejado de lado por la historiografía. Cuando Kaegi publicó su libro, el año 2003, señaló

Fonfría, L. (eds.), *Historiografía y representaciones III: Estudios sobre las fuentes de la conquista islámica*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2015 (pp. 459-516); Soto Chica, *Bizancio y los Sasánidas...*, op. cit.

⁵² Drapeyron, Ludovic, op. cit., p. 111.

⁵³ Bury, John Bagnel, op. cit., p. 273.

⁵⁴ Frolov, Anatole, «La Vraie Croix et les expéditions d'Héraclius en Perse», *Revue des études byzantines*, vol. 11, n° 1, 1953 (pp. 88-105).

⁵⁵ Frolov, Anatole, «La Croisade et les guerres persanes d'Héraclius», *La déviation de la 4e Croisade vers Constantinople. Revue de l'histoire des religions*, vol. 147, n°1, 1955 (pp. 50-61). (Original de 1954).

⁵⁶ Lemerle, Paul, «Les répercussions de la crise de l'Empire d'Orient au VII siècle sur les pays d'Occident», *Settimane di studio del centro italiano di studi sull'alto medioevo*, V., Spoleto, 1958 (pp. 729-731).

en su introducción que la reputación de Heraclio habría sobrevivido muchas vicisitudes y mencionó su recepción en algunas obras posteriores, desde Guillermo de Tiro en el siglo XII hasta Pierre Corneille en el XVII, pero luego dijo que esta recepción posterior no era el tema de su libro, y dejó el asunto de lado sin citar tampoco ningún estudio relacionado⁵⁷.

Barbara Baert fue la primera en dedicar un estudio completo al tema de la tradición latino-occidental sobre Heraclio en un artículo publicado en 1999. En este señala que el impacto de la figura de Heraclio en la historia del arte occidental no se ha valorado lo suficiente. El personaje adquirió relevancia en Occidente como restaurador de la Cruz, pero también asociado a la figura escatológica del último emperador. La figura de Heraclio fue importante en el arte de los cruzados, de algunas dinastías reales bajomedievales y de los franciscanos. En su libro del 2004 sobre la leyenda de la Santa Cruz, la autora dedicó un capítulo a la tradición de Heraclio como uno de los motivos de esta leyenda⁵⁸. Las indagaciones de Baert están entre las más profundas que se han realizado sobre el tema, pero se enfocan principalmente en el desarrollo iconográfico asociado al ciclo de la Santa Cruz, por ello otros aspectos de la leyenda de Heraclio quedan abiertos o inconclusos⁵⁹.

El año 2003, Andrea Sommerlechner publicó un artículo sobre Heraclio y el motivo del retorno de la Cruz a Jerusalén. En este aborda la leyenda de la Restauración en varias fuentes, analizando el rol de Heraclio como ejemplo de príncipe cristiano justo, piadoso y humilde en varias épocas y contextos. El análisis de Sommerlechner es muy interesante, pero según la autora, la historia “bizantina” de Heraclio solo habría provisto de cierto marco general, siendo la leyenda de la Cruz una invención de Occidente. No se profundiza mucho en el origen de la leyenda, ni en el contraste de las fuentes occidentales y bizantinas⁶⁰.

Un gran aporte al tema vino de la mano de Stephan Borgehammar, quien en el año 2009 publicó un estudio introductorio, edición crítica y traducción de los dos textos litúrgicos que contienen la versión occidental más antigua de la historia de Heraclio y la

⁵⁷ Kaegi, Walter Emil, *Heraclius...*, op. cit., p. 4. Quizás no conocía el artículo por Baert en ese momento.

⁵⁸ Baert, Barbara, «Exaltatio Crucis»..., op. cit., pp. 147-172; Baert, Barbara, *A Heritage Of Holy Wood: The Legend Of The True Cross In Text And Image*, Brill, Leiden, 2004.

⁵⁹ Por ejemplo, Baert considera que una homilía de Rábano Mauro (780-856) sería el primer ejemplo de la leyenda occidental de Heraclio, ignorando fuentes más antiguas como la *Crónica de Fredegario*, probablemente no por desconocimiento, sino porque esta fuente no menciona el tema de la Cruz y no tiene la proyección iconográfica que si tiene la homilía. Baert, Barbara, *A Heritage of Holy Wood...*, op. cit., p. 140.

⁶⁰ Sommerlechner, Andrea, op. cit., pp. 319-360.

recuperación de la Cruz, asociados a la fiesta de la *Exaltatio Crucis*. Uno de estos textos es la homilía atribuida tradicionalmente a Rábano Mauro, Borgehammar discutió esta atribución y se refirió a los orígenes de fiesta en Occidente. Si bien tampoco profundizó en analizar las fuentes orientales de la leyenda de Heraclio, planteó varias ideas interesantes sobre la posible llegada de información oriental a Occidente, además de ofrecer una buena edición crítica y traducción de dos textos claves para estudiar la leyenda⁶¹.

Otro autor que ha abordado el tema recientemente es Guilherme Queiroz de Souza, que dedicó su tesis doctoral al Eracle de Gautier d'Arras. También escribió un breve estudio en el que analiza la iconografía medieval de Heraclio. Recientemente ha indagado en la recepción del tema heracliano en la Noruega medieval⁶².

En síntesis, si bien la figura de Heraclio ha llamado la atención de la historiografía desde hace mucho tiempo, y aun cuando la tradición medieval sobre este fue mencionada ya en las primeras monografías sobre el mismo, se ha escrito muy poco sobre el tema. Exceptuando las breves líneas que le dedicaron al tema Drapeyron y Frolov, habría que esperar al año 1999 para estudios especializados sobre el tema. El principal libro sobre Heraclio, el de Kaegi publicado el 2003, no aborda su leyenda posterior, solo la menciona.

Entre 1999 y el 2015 se publicaron al menos cuatro artículos en inglés, dos en alemán y uno en portugués sobre el particular. Podría hablarse de un cierto aumento en el interés hacia el tema, relacionado con el desarrollo de la historia cultural y de los imaginarios de las últimas décadas. Ahora bien, en cuanto a libros, no existe ninguno dedicado a este problema, que aborde la leyenda desde sus orígenes hasta sus desarrollos más tardíos⁶³. De momento, tampoco se ha publicado ningún estudio en español sobre la

⁶¹ Borgehammar, Stephan, «Heraclius Learns Humility: Two Early Latin Accounts Composed for the Celebration of Exaltatio Crucis», *Millennium: Jahrbuch zu Kultur und Geschichte des ersten Jahrtausends n. Chr.* 6, 2009 (pp.145-201).

⁶² Queiroz de Souza, Guilherme, *A recepção do mito de Heráclio por Gautier d'Arras*, Tesis Doctoral, Universidade Estadual Paulista, Faculdade de Ciências e Letras de Assis, 2014; Queiroz de Souza, Guilherme, «Heraclius, emperor of byzantium», *Revista Digital de Iconografia Medieval*, vol. VII, n° 14, 2015 (pp. 27-38); Queiroz de Souza, Guilherme, «O frontal do altar de Nedstryen e o mito de Heráclio na Noruega medieval (séculos XII-XIV)», *Revista Brasileira de História das Religiões, ANPUH*, ano IX, n° 26, 2016 (pp. 293-318).

⁶³ El libro de Barbara Baert sobre la leyenda de la Santa Cruz es el estudio más completo, pero solo le dedica un capítulo a Heraclio y, como señalábamos, deja varios aspectos abiertos.

figura de Heraclio o su leyenda, ni existe algún estudio que relacione la leyenda occidental y sus posibles paralelos bizantinos u orientales⁶⁴.

La leyenda de Heraclio: problemas y posibilidades

En este sentido, la leyenda del emperador Heraclio presenta varias aristas inexploradas, problemas no resueltos y posibilidades de investigación. La cuestión principal es cómo la figura de un emperador bizantino del siglo VII llegó a conformar una importante tradición legendaria en el Occidente medieval, con proyección incluso a los siglos XV-XVII.

Ahora bien, esta problemática conlleva varias otras, por ejemplo, cómo y cuándo se transmitieron las noticias sobre Heraclio desde el Oriente bizantino al Occidente latino, un asunto que se relaciona al tema de la circulación de información, fuentes, objetos y personas en el Mediterráneo de la Antigüedad tardía⁶⁵. Pero también, como se recepcionaron, interpretaron y transformaron estas noticias e informaciones en distintos contextos espacio-temporales del Occidente medieval -o en el Renacimiento-⁶⁶.

Por otro lado, esta leyenda ha sido analizada fundamentalmente por especialistas en Occidente, los bizantinistas a lo más la han visto como una curiosidad, pues se ha considerado una invención occidental⁶⁷. Sin embargo, existen importantes coincidencias entre las fuentes latinas y las bizantino-orientales que no han sido completamente explicadas. La figura de Heraclio está presente en el mundo armenio, siríaco, copto y árabe, pero apenas se ha analizado la relación de estas diversas tradiciones con la leyenda latina⁶⁸.

⁶⁴ La principal monografía sobre Heraclio, la de Kaegi, no se ha traducido al español. El único libro en español que aborda al personaje es el de Soto Chica, *Bizancio y los Sasánidas...* pero no se refiere tampoco a la leyenda.

⁶⁵ El tema de la circulación de la información en el Mundo Mediterráneo de la Antigüedad Tardía y la Edad Media es estudiado, pero no en relación al tema de la leyenda de Heraclio. Ver: Hoyland, Robert, *Theophilus of Edessa's Chronicle and the Circulation of Historical Knowledge in Late Antique and Early Islam*, LUP, Glasgow, 2011; o en español: Pérez Martín, I., Bádenas de la Peña, P. (eds.), *Bizancio y la Península Ibérica. De la Antigüedad tardía a la Edad Moderna*. CSIC, Madrid, 2004; Vallejo Girvés, Margarita, *Hispania y Bizancio, una relación desconocida*, Akal, Madrid, 2012.

⁶⁶ Como han demostrado correctamente Baert, Sommerlechner y Queiroz de Souza, el tema de Heraclio se va adaptando a diferentes contextos, no es igual en Roma, en Noruega o en el Reino de Jerusalén. Si bien proviene de los siglos VII-VIII, el tema adquiere toda una nueva dimensión con las cruzadas.

⁶⁷ Sommerlechner, Andrea, *op. cit.*, pp. 319-360.

⁶⁸ Por ejemplo, existen importantes paralelos entre las crónicas hispanas del siglo VII y la historiografía siríaca tardía cuando tratan el gobierno de Heraclio, asunto sobre el que existen algunas interpretaciones, pero también muchas conjeturas y debates, y que no se han relacionado directamente al tema de la

Por tanto, existen varios problemas y preguntas, pero, además, se han abierto nuevas posibilidades, pues en los últimos años se han publicado numerosas fuentes en notables ediciones, así como importantes estudios que nos ayudan a una comprensión más precisa y acabada de estos documentos. Por señalar solo algunos ejemplos: la edición crítica y traducción de las primeras versiones de la *Exaltatio Crucis* realizada por Borgehammar el año 2009, el libro de Howard-Johnston publicado el 2010, que es una guía notable en el complejo panorama documental del siglo VII, el libro de Hoyland sobre la *Crónica de Teófilo* de Edesa y la circulación del conocimiento del año 2011, o la edición de Berger de los *Patria de Constantinopla* publicada el 2013, documento en donde existe una interesante mención a Heraclio y Cosroes que hasta ahora nadie ha analizado⁶⁹.

En síntesis, la leyenda del emperador Heraclio es un libro abierto y por escribir, lleno de preguntas desafiantes y diversas posibilidades. Pero es también un problema histórico interesante, pues permite aproximarnos a la circulación de la información; las formas en que ésta se trasmitía y recepcionaba; a las relaciones entre distintos tipos de fuentes: literatura, historiografía, imágenes y tradiciones orales; a la construcción de representaciones e imaginarios, y a la formación de tradiciones legendarias en base a elementos históricos; es decir, al proceso de cómo se representa el pasado y se crea la misma historia.

leyenda de Heraclio, ver: Dubler, César Emil, «Sobre la Crónica arábigo-bizantina de 741 y la influencia bizantina en la Península Ibérica», *Al-Andalus*, n° 11, 1946 (pp. 283-349); Hoyland, Robert, *op. cit.*, pp. 16-19.
⁶⁹ Borgehammar, Stephan, *op. cit.*; Howard-Johnston, James, *op. cit.*; Hoyland, Robert, *op. cit.*; Berger, Albrecht (ed.), *Accounts of Medieval Constantinople, The Patria*, HUP, Cambridge, 2013 (pp. 114-115).

Bibliografía

- BAERT, Barbara, «Exaltatio Crucis: De Byzantijnse Keizer Heraclius (610-641), En het Middeleeuwse Westen», *Bijdragen: International Journal for Philosophy and Theology*, Vol. 60, I. 2, 1999 (pp. 147-172).
- _____, *A Heritage Of Holy Wood: The Legend Of The True Cross In Text And Image*, Brill, Leiden, 2004.
- BAYNES, Norman, H., *El imperio bizantino*, FCE, México, 2003.
- BERGER, Albrecht (ed.), *Accounts of Medieval Constantinople, The Patria*, HUP, Cambridge, 2013.
- BERKEY, Jonathan P., *The Formation of Islam, Religion and Society in the Near East, 600-800*, CUP, Nueva York, 2003.
- BERGEHAMMAR, Stephan, «Heraclius Learns Humility: Two Early Latin Accounts Composed for the Celebration of Exaltatio Crucis», *Millennium: Jahrbuch zu Kultur und Geschichte des ersten Jahrtausends n. Chr.* 6., 2009 (pp.145-201).
- BRÉHIER, Louis, *Vida y muerte de Bizancio*, Trad. Almoína, José, UTEHA, México, 1956.
- BROWN, Peter, *El Mundo de la Antigüedad Tardía*, Trad. Pinero, Antonio, Taurus, Madrid, 1989.
- BURY, John Bagnel, *History of the Later Roman Empire from Arcadius to Irene*. Macmillan, London, 1889.
- CAMERON, Averil, *El Mundo Mediterráneo en la Antigüedad Tardía, 395-600*, Trad. Lozoya, Teófilo, Crítica, Barcelona, 1993.
- CAMERON, Averil, WARD-PERKINS, Bryan, WHITBY, Michael (ed), *Late Antiquity, Empire and Succesors, A.D. 400-600*, en: *The Cambridge Ancient History*, V. XIV, CUP, Cambridge, 2008.
- CARROLL BARK, William, *Origins of the Medieval World*, Stanford University Press, California, 1958,
- DENNIS, George T., «Defenders of the Christian People: Holy War in Byzantium». En: Laiou, A.E., Mottahedeh, R.P. (ed.), *The Crusades from the Perspective of Byzantium and the Muslim World*, Dumbarton Oaks, Washington, D.C., 2001.
- DRAPEYRON, Ludovic., *L'empereur Heraclius et l'Empire byzantin au VIIe siècle*, E. Thorin, París, 1869
- ESPEJO JÁIMEZ, Gonzalo, *Significación literaria e ideológica en la tradición bizantina de los panegíricos épicos de Jorge de Pisidia*, Universidad de Granada, Granada, 2016.
- EVANGELIDES, Tryphon, *Herakleios ho autokrator tou Byzantinou (575-641 m.Chr.)*, P. Zervares-Perakes, Odessa, 1903.
- FINLAY, George, *A History of Greece from its conquest by the Romans to the present time, B.C. 146 to A.D. 1864*, edición de Tozer, H.F., The Clarendon Press, Oxford, 1877.

- FREEDMAN, Pau H., «The Crucial Seventh Century», en: *The Early Middle Ages 284-1000*, Open Yale Courses, 2011: <http://oyc.yale.edu/history/hist-210/lecture-17> (16-01-2018).
- FROLOW, Anatole, «La Croisade et les guerres persanes d'Héraclius», *La déviation de la 4e Croisade vers Constantinople. Revue de l'histoire des religions*, 1955, Vol. 147, N°1 (pp. 50-61).
- _____, «La Vraie Croix et les expéditions d'Héraclius en Perse», *Revue des études byzantines*, Vol. 11, N°1, 1953 (pp. 88-105).
- GIBBON, Edward, *Historia de la decadencia y caída del Imperio Romano*, Trad., Mor de Fuentes, J., y Ed. de Romero, L.A., Turner, Madrid, 2006.
- _____, *The History of the Decline and Fall of Roman Empire* [1776], edición de Bury, J.B., Fred de Fau and Co., New York, 1906.
- HALDON, John F., *Byzantium in the Seventh Century: The Transformation of a Culture*, CUP, Cambridge, 1990.
- _____, *The Empire that would not die. The Paradox of Eastern Roman Survival, 640-740*, Harvard University Press, London, 2016.
- HOWARD-JOHNSTON, James, *Witnesses to a World Crisis*, OUP, Oxford, 2010;
- HOYLAND, Robert, *Theophilus of Edessa's Chronicle and the Circulation of Historical Knowledge in Late Antiquity and Early Islam*, LUP, Glasgow, 2011
- JANDORA, John, «The Battle of Yarmuk: a reconstruction», *Journal of Asian History*, Vol. 19, No. 1, 1985 (pp. 8-21).
- JEFFREYS, E., Haldon, J.F., Cormack, R. (ed.), *The Oxford Handbook of Byzantine Studies*, OUP, Oxford, 2008.
- KAEGI, Walter Emil, *Heraclius, Emperor of Byzantium*, CUP, Cambridge, 2003.
- KODER, J., STOURAITIS, I. (ed.), *Byzantine War Ideology Between Roman Imperial Concept And Christian Religion: Akten Des Internationalen Symposiums*. Austrian Academy of Sciences Press, Vienna, 2012.
- LEADER, Ruth E., «The David Plates Revisited: Transforming the Secular in Early Byzantium», *The Art Bulletin*, 82, No. 3, 2000 (pp. 407-424).
- LEMERLE, Paul, «Les répercussions de la crise de l'Empire d'Orient Au VII Siecle sur les pays d'Occident», *Settimane di studio del centro italiano di studi sull' alto medioevo*, V., Spoleto, 1958 (pp. 729-731).
- MARÍN RIVEROS, José, «Bizancio en el siglo VII: entre historia y profecía. Notas en torno a los sucesos del año 626», *Byzantion Nea Hellas*, 30, 2011 (pp. 41-73).
- _____, *Cruzada, Guerra Santa y Yihad. La Edad Media y Nosotros*. Ediciones Universitarias, Valparaíso, 2003.
- OSTROGORSKY, Georg, *Historia del Estado Bizantino*, Trad. Ostrogorsky, Georg, Akal Universitaria, Madrid, 1984.
- PÉREZ MARTÍN, I., BÁDENAS DE LA PEÑA, P. (ed.), *Bizancio y la Península Ibérica. De la Antigüedad tardía a la Edad Moderna*. CSIC, Madrid, 2004.

- PERINCE, Angelo, *L'Imperatore Eraclio, saggio di storia bizantina*, Galletti e Coci, Firenze, 1906.
- QUEIROZ DE SOUZA, Guilherme, «Heraclius, emperor of byzantium», *Revista Digital de Iconografia Medieval*, vol. VII, nº 14, 2015 (pp. 27-38).
- _____, «O frontal do altar de Nedstryn e o mito de Heráclio na Noruega medieval (séculos XII-XIV)», *Revista Brasileira de História das Religiões, ANPUH*, Ano IX, n. 26, 2016 (pp. 293-318).
- _____, *A recepção do mito de Heráclio por Gautier d'Arras*, Universidade Estadual Paulista, Faculdade de Ciências e Letras de Assis, 2014;
- Regan Geoffrey, *First Crusader. Byzantium's Holy Wars*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2001.
- REININK, G. J., STOLTE, B.H. (ed.), *The Reign of Heraclius (610-641): Crisis and Confrontation*, Peeters, Leuven, 2002.
- RUNCIMAN, Steven, *Byzantine Civilization*, Methuen & Co. Ltd., Londrés, 1961.
- _____, *History of the Crusades. Vol. 1. The First Crusade and the foundation of the Kingdom of Jerusalem*, CUP, Nueva York, 1995.
- SIMEÓN, Vailhé, «Angelo Pernice: L'imperatore Eraclio, Saggio di storia bizantina», *Revue des études byzantines. Échos d'Orient*, Vol. 9, N°56, 1906 (pp. 59-60).
- SOMMERLECHNER, Andrea, «Kaiser Herakleios und die Röckkehr des heiligen Kreuzes nach Jerusalem», *Römische Historische Mitteilungen*, 45, 2003 (pp. 319-360).
- SOTO CHICA, José, *Bizancio y los Sasánidas: de la lucha por Oriente a las conquistas árabes (565-642)*, Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas, Granada, 2012.
- _____, «África disputada: los últimos años del África bizantina», en: García Moreno, L.A., Sánchez Medina, E., Fernández Fonfría, L. (ed.), *Historiografía y representaciones III: Estudios sobre las fuentes de la conquista islámica*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2015.
- SPAIN, Suzanne, «Heraclius, Byzantine Imperial Ideology, and the David Plates», *Speculum*, 52, No. 2, 1977 (pp. 217-237)
- TREADGOLD, Warren, *Breve historia de Bizancio*, Paidós, Barcelona, 2001.
- TRILLING, James, «Myth and Metaphor at the Byzantine Court: A Literary Approach to David Plates», *Byzantion*, 48, 1978 (pp. 249-263).
- UBIERNA Pablo, «La "leyenda del Último Emperador" en Bizancio y el Cercano Oriente cristiano (ss. VII-X). Una instrumentalización del género apocalíptico», *Los caminos inexhaustibles de la Palabra*, Buenos Aires, LUMEN-ISEDET, 2002 (pp. 463-494).
- _____, «Recherches sur l'apocalyptique syriaque et byzantine au VII siècle : La Place de l'Empire romain dans une histoire du salut», *Bulletin du centre d'études médiévales d'Auxerre*, N°2, 2008.
- _____, *El Mundo Mediterráneo en la Antigüedad Tardía, 300-800 d.C.*, Eudeba, Buenos Aires, 2007.
- VALLEJO Givés, Margarita, *Hispania y Bizancio, una relación desconocida*. Akal, Madrid, 2012.

- VAN GRUNSVEN EYGENRAAM, Mariette, «Heraclius and the David Plates», *Bulletin Antieke Beschaving*, 48, 1973 (pp. 158-174).
- VASILIEV, Alexander A., *History of the Byzantine Empire, 324-1453*, The University of Wisconsin Press, Madison, 1952.
- WANDER, Steve H., «The Cyprus Plates and the Chronicle of Fredegar», *Dumbarton Oaks Papers*, 29, 1975 (pp. 345-346).
- _____, «The Cyprus Plates: The Story of David and Goliath», *Metropolitan Museum Journal*, 8, 1973, (pp. 89-95).